

Mordiscos en tu nuca

Elisa Cadabra



Image not found.

Capítulo 1

Memorias de tu puta triste. 8 de noviembre

Te perdí y encontré las botellas vacías, los ceniceros llenos, las camas inmensas, las noches eternas y los días difusos. Aprendí a adorar tus defectos, te convertí en un sueño, te maldije, odié tus virtudes, te saqué de mi casa a patadas sin querer enterarme de que te habías ido. Te amé o te odié con fiereza. Ya no lo recuerdo. Quizá ni siquiera entonces lo sabía.

Con el tiempo ya sólo soy consciente de eso mismo, del tiempo, de los espacios que ya no llenas. Me analizo y descubro en mí caminos nuevos que tú jamás recorriste, que ya nunca recorrerás, y me pregunto cuántos senderos habrá ahora en ti que yo no conozco. Ya no eres, ya no soy, pero fuimos y eso es lo que importa. Estamos ahí, sin estar, incólumes gracias al pasado, atrapados en ese invierno que siempre será nuestro.

Capítulo 2

Irina the dancer. 9 de noviembre

"Desgárrame", pedía ella, la palabra escapando como un suspiro de su pequeña boca de niña frágil. Yo mordía suavemente su estómago, camino a su profundidad; ella se retorció como una serpiente, ondeando en mis manos.

"Desgárrame" como una súplica, sé que necesitaba que destrozara su disfraz a base de mordiscos, de embestidas, de la lucha encarnizada de nuestros cuerpos. Bebía de su boca, aspiraba la esencia que se escapaba en sus gemidos, libando su néctar.

La desgarré y se fue, repicando los tacones en el callejón oscuro, las piernas temblando y aun así pisando como diosa. Sabía que no volvería.

Capítulo 3

Viven. 10 de noviembre

Inspira. Espira. Inspira. Espira. Inspira. Espira. El aire no llega por más que sigo los hábitos. Inspira. Espira. Quiero gritar, romper esta cúpula invisible que me recubre y estallar por fin. Inspira. Espira. Eres la máxima deidad del hombre, golpeando. Inspira. Espira. Azul, rojo, blanco, luces de colores estallan en la oscuridad que dan mis párpados cerrados. Mis dedos agarran la sábana. Trato de calmarme, pero el aire no llega. Lloro con desesperación. Camino. Me tapo la cara con las manos. Inspira. Espira. Ritmo frenético. Cojo el cuchillo, lo pongo en el lateral de la muñeca y aprieto hasta que sangra. Dulce.

Respiro.

Capítulo 4

Marta. 11 de noviembre.

Marta tenía quince años cuando fue asesinada. La violaron en Tirso.

El (supuesto) violador no quería matarla, dice. Sólo fue un mal golpe. Alega llorando que lo siente. Que su vida se ha roto.

Sus padres defienden que no fue violación y también su abogado. Ella ya había insinuado antes querer acostarse con él. Las señales de desgarró no eran determinantes. Sólo cambió de idea a mitad de camino y él la empujó, airado, normal, con tan mala pata que se dio en la cabeza.

Sus padres dicen que se la han matado.

El alcalde dice que pondrán las banderas a media asta.

Los habituales del bar del barrio dicen que era un poco ligera de cascos, que se veía que iba a acabar mal.

Los medios dicen que murió.

Marta ya no puede decir nada.

Capítulo 5

Ariadna. 12 de noviembre.

¿Acaso eres más que quien eres? Me miras y me rompe la quietud de tu no esperar, de tu no desear, porque vives ahora y no sueñas más allá de lo que puedes alcanzar.

Yo sueño. Te sueño cada mañana y tengo pesadillas contigo cada noche. Sé que saldrías con suma facilidad del laberinto y que yo seguiría andándolo, recorriéndolo sola, sin más guía que mi sentir, que el saberme más allá del momento.

Tú te irás y no sentirás nada.

Tú te irás y yo, yo lo sentiré todo.

Capítulo 6

Fueron felices. 13 de diciembre.

Toda la vida pensando que los buenos son los protagonistas cuando en realidad es que los protagonistas son los buenos. Todo depende de hacia quién coloques el foco, pero siempre quien está bajo el foco parece el inocente.

Me pregunto si yo seré la mala de algún cuento, igual que tengo los malos en el mío. Aquellos lobos que me aterrorizan aullando dentro de mi cabeza cada noche tendrán sus propios lobos que los atormenten.

¿Y si la vida es un lobo persiguiendo a otro lobo? ¿Y si ya no quedan ovejas?

Capítulo 7

Navidad. 25 de diciembre.

Hay gente que es más visible cuando no está presente. Los espacios tan evidentemente vacíos, como si hubieran recortado el aire.

También hay caricias y besos fantasmas, y silencios que chillan.

Puedo sentir tu mano en mi barbilla, tus labios en mis labios, tan real y tan invisible como el aire. Como si estuvieras.

Capítulo 8

Nuevas viejas heridas. 1 de julio.

Soy como el tronco rasgado del árbol en el que algunos arañan, a golpe de navaja, iniciales de amor. Los que dejan su marca no piensan en el árbol, dicen: "ibah, qué es para este fuerte árbol un pequeño rasguño!". Los que marcan el tronco no piensan qué sería el árbol sin esas huellas ajenas.

¿Quién sería yo si no me hubieran rasgado? ¿Qué sentiría al sentarme frente a un espejo y querer ver más allá de la piel, mirándome a los ojos?
¿Cuál sería mi abismo?

Capítulo 9

Viejos sabores. 3 de julio.

La melancolía es una puta que nunca se muere. Se esconde como el oso en invierno y después resurge, se sacude el hielo y te mira a los ojos, desafiante, sabiendo que la estabas esperando.

La melancolía siempre tiene nombre propio: nombre de ciudad, de país, de hombre, de mujer, de dolor viejo. La Melancolía se menosprecia porque insistimos en enterrarla bajo arena transparente y excusas vacías.

La melancolía siempre es bonita cuando para ti no tiene nombre, ni forma, ni tiempo, ni sustancia. La melancolía es bonita para los poetas que no la sienten y para los lectores que no la viven.

En realidad, la melancolía es una mierda. Una mierda llena de ruinas, de "hubieras" y "hubiese" y de "nunca más". La melancolía es el nicho lleno e inútil del pasado.

Estúpidos melancólicos.

Capítulo 10

Recuperando. Loca y borracha. 2014.

Nunca te has puesto un cuchillo en el pecho, ¿eh? No sabes qué es lo que se siente, se te nota en la puta cara. Ponerlo en el pecho y apretar en la carne un poco, muy poco, lo justo para experimentar un pinchazo leve que te hace estremecer por entero. Ves como la carne se hunde sin ser desgarrada y te preguntas cómo sera que el cuchillo atravesase la piel, cómo será que mane sangre de la herida y duela tanto que no quieras ni respirar. Qué coño vas a saber tú. Tampoco sabes lo que es apretar la cuchilla contra el brazo, fantasear con la idea de acabar con la propia vida con sólo un movimiento de la mano, ver cómo empieza a marcarse en la muñeca la línea de una herida que, aunque parezca casi invisible, tardará en desaparecer. Es maravilloso. Bah, creerás que estoy loca, pero no lo estoy, ¿eh? Ser consciente de que la muerte vendrá es el mayor don y el mayor castigo del ser humano. Reflexiono mucho sobre ello, ¿sabes? Aunque no se note. Me paso las horas muertas pensando cómo coño será eso de la muerte. También pienso en el suicidio. Me parece un final perfecto, pero sé que no tendré valor. Jamás podré tener tanto valor. Siempre tendré esperanza de que llegue algo mejor. Sí, creo que ese es el peor castigo del ser humano, ¿eh? La esperanza.

Soy consciente de que llevo seis horas bebiendo y aún no he dormido. Ya es de día, aunque siga haciendo frío, y sólo puedo pensar en la puta mierda que es beber así para que se pase la alegría tan pronto. Me he asomado a la ventana y he visto a un hombre con una camiseta del Deportivo que lleva ahí desde la última vez que miré (más o menos a las cuatro, hace casi cuatro horas). Ese hombre camina y deshace el camino una y otra vez alrededor de un coche. Unos diez pasos una y otra vez durante cuatro horas, que nadie me diga que no es jodidamente extraño. Y ahora tengo el mareo que quería, que creo que podría permitirme dormir, pero ahora estoy increíblemente contenta y sólo tengo ganas de gritar y aullar, ya no ese mareo desesperante de no poder dormir. QUIERO GRITARRRRRRRRRRRRRRRRRR. QUIERO AULLARRRRRRRRRR. Soy JODIDAMENTE feliz ahora. Sólo me apetece dar saltos y gritos y, JODER; hacer todo eso que se supone que no se debe hacer. Me cagüen la puta.

Capítulo 11

Recuperando. Nunca fuimos o no seremos. 2015.

Estas calles vacías no son más que las arterias por las que hace tiempo que no corre mi sangre. Apareces como un espejismo, etéreo, esquivo, sombra de una sombra, recuerdo de un recuerdo. Mi vida se compone de tus ausencias. Tú me reduces a la nada que era cuando era sin ti.

Cuando crees que las heridas se han cerrado, sangran con más fuerza. Tú has muerto porque no eres el que eras, yo he muerto porque no soy la que era cuando te tuve (un poco, muy poco, lo justo para sentirte mío por un instante), ¿por qué no ha muerto entonces lo que yo sentía por ti? El corazón tiene modos de ser demasiado crueles.

Mi error no fue quererte, sino tenerte. Hubieras permanecido incólume, perfecto e idílico en mi memoria. No habría mancha en la pureza del tejido que formó lo que sentíamos, no más que el rasguño de un beso que ha sido el único beso, a pesar de todos los otros labios que me quisieron besar. Qué ilusa pensar que podía pensarte y no romperte.

Me dije que te vería. Y no pude o no quise, quizá. Me acerqué hasta tu calle y antes de llegar a tu casa me detuve como si me hallara ante una barrera invisible. Quiero demasiado a aquel que eras como para enfrentarme a quien eres ahora. Y así tiene que ser, tú con tu vida, yo con tu ausencia.

Él ha nadado día y noche a través de nuestros lugares comunes. Mi ausencia no debe parecerle más extraña que un cambio de estación. Ningún rincón en este lugar me pertenece para su memoria, para él no soy nada, ni aparezco en aquellas infinitas escaleras donde por primera vez nos besamos y, aunque no lo fue, fue un primer beso. Y aunque no lo fue, fue mi primer amor. ¿Y si fue el único beso de todos los besos que he dado?

Y yo no soy para él ni la sombra de una sombra, ni el recuerdo de un recuerdo.